

# Cuchareros de Cañizares

(Un oficio en el recuerdo)

Jorge Garrosa Mayordomo

De los muchos apodos que existen en esta parte de la Serranía de Cuenca, y que alguna vez todos hemos utilizado para referirnos a los vecinos de los distintos pueblos que nos rodean,<sup>1</sup> quizás uno de los mote del que se puedan sentir más orgullosos las personas que lo ostentan, sea el referido al que se da a la gente de Cañizares, a los que comúnmente se les conoce con el sobrenombre de «cuchareros». Apodo este, que se refiere al oficio que antiguamente ejercían gran parte de los ancestros de muchas de las personas que actualmente viven en dicha localidad.<sup>2</sup>

La labor de cucharero se practicaba generalmente durante el invierno, cuando las demás labores del campo escaseaban. En estas temporadas, los hombres del pueblo, para ganarse la vida en estos duros meses, empezaban a construir de forma artesana diversos utensilios de madera, principalmente cucharas talladas en madera de boj o buje<sup>3</sup> así como cucharones, que también eran realizados con madera de pino y luego vendidos en Cuenca y otras ciudades de nuestra geografía.

«...La mayor parte de los vecinos se ocupan en hacer cucharas de boj y pino, que las llevan para su venta a Cádiz, Valencia y Madrid...»<sup>4</sup>.



Finalmente y con el paso del tiempo, todas las gentes del pueblo terminarían siendo conocidos por el sobrenombre de los cuchareros, habiendo este apodo perdurado hasta nuestros días, aunque en la actualidad y por desgracia, pocos sean los que todavía recuerden y sepan realizar el viejo arte de elaborar cucharas.

Cabe pensar que aunque en un primer momento, los primeros cuchareros que iniciasen este oficio en Cañizares, buscarían abastecerse de la madera de boj en las cercanías del pueblo, con el aumento de personas dedicadas a esta labor y debido al lento crecimiento de esta planta, que hace que para poder disponer de madera útil para fabricar cucharas deban de pasar bastantes años, el radio de búsqueda de estos artesanos iría poco a poco ampliándose, lo que los obligaría a desplazamientos cada vez mayores.

Utensilios de cocina fabricados en madera de boj.

1 Ver número 9 de la revista Mansiegona. «Sobre zorros, colodros y otras gentes».

2 El oficio de cucharero no se circundaría únicamente al pueblo de Cañizares, según referiría Pascual Madoz en su Diccionario Geográfico-Estadístico, se podían encontrar cuchareros en los pueblos de Beteta, Poyatos o Fuertescusa; aunque la industria de estos pueblos en el arte de hacer cucharas debía de ser muy inferior a la del pueblo de Cañizares.

3 El Boj, cuyo nombre en latín es «Buxus Sempervirens» es un arbusto de hoja perenne, muy abundante en los Montes Universales así como en buena parte de la Península Ibérica. De madera muy dura y resistente, se ha venido utilizando por el hombre desde muy antiguo para distintas labores.

4 Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo V. Pascual Madoz. Año 1846.

## Cuchareros de Cañizares

---



Vega de Cañizares.

Si miramos un estudio que se realizó a principios del siglo XIX, sobre la posibilidad de hacer navegable el río Tajo y que vería la luz en el año 1829, podremos leer sobre este tema lo siguiente:

*«...Pasamos el vado y subimos a cañizares que tiene 80 vecinos, poca tierra y mal cultivada, es grande la cosecha de miel, en este y los demás lugares de la sierra, los de Cañizares están en destruir los bojes, y no contentos con los de su País, pasan a Aragón y Cataluña, dejando en los inviernos niños y mujeres...»<sup>5</sup>.*

---

<sup>5</sup> Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad y facilidad de hacer navegable el río Tajo. Francisco Javier de Tabanes. Año 1829.

## Cuchareros de Cañizares

---

Así, se pueden ir encontrando diversos rastros de estos cuchareros de Cañizares por buena parte de la geografía española, llegando a aparecer documentación que los situaría en la provincia de Valencia, en el pueblo de Titaguas en el año de 1746.

*«Vienen a mitad de noviembre desde el año 1746: Hacen cucharas, tenedores, cucharones del boj de los corrales del Turia unos 4-5 meses sin salir más que a Titaguas por misa y ato. Han venido 3 veces hasta el año 1821 y no más por escasear el boj grande. Venden su género en Titaguas, Segorbe, Valencia y hasta en Cadiz y Madrid, corriendo así fabricando y vendiendo más de 130 cañizareños el Cabriel y toda España. En Valencia afinan los torneros las bastas cucharas del conquete.*

*Los alcarreños<sup>6</sup>, en 1818 ganaron netos 3000 reales de vellón de su obra hecha en Titaguas.»<sup>7</sup>*

Y es que como se ha mencionado antes, normalmente la labor del cucharero se iniciaba en el otoño, alargándose durante el invierno y buena parte de la primavera, cuando se acababa la temporada de la siega o el tiempo de recogida de la resina de los pinos, y los vecinos de Cañizares se quedaban sin trabajo. Entonces, debido al frío y los temporales de lluvia y nieve que en aquellas épocas eran más abundantes, muchos hombres abandonaban sus hogares, partiendo a otras provincias más cálidas donde realizar sus cucharas. A principios del siglo XX, en una excursión que realizaría Rodolfo Llopis<sup>8</sup> a la serranía de Cuenca en el mes de octubre del año 1925, en una conversación mantenida con vecinos de Cañizares, se le dirá por parte de estos:

*«Los hombres de este pueblo son hombres de sierra. O son resineros, o son cuchareros. Y muchos de ellos son las dos cosas: cuando terminan la campaña resinera, comienzan la temporada de las cucharas.»<sup>9</sup>*

Con todo, cuando no existían otros medios, estos trabajos de elaborar cucharas de boj se podían alargar durante todo el año, inclusive durante los meses del verano, en los que entonces los cuchareros optarían probablemente por quedarse en las cercanías de Cañizares. Cuando esto sucedía, se localizaba un paraje donde el boj fuese aprovechable, normalmente umbrías de barrancos, cobijándose en las temporadas que debían de permanecer en esta labor, en chozones, parideras y covachas de la zona.

En otro libro aparecido a mediados del siglo XIX y en el que se nos relata el paso del conde de Lerena por el Solán de Cabras en el año 1777<sup>10</sup> se puede leer:

*«...Vióse precisado a buscar refugio y a pasar los días debajo de dos enormes peñascos, llamados tormos en el país, que por su situación forman una covacha, la cual sirve hoy de mansión a unos pobres cuchareros del inmediato pueblo de Cañizares, que durante la temporada de baños establecen allí su taller de cucharas de boj...»<sup>11</sup>*

---

6 En este escrito mencionan a los cuchareros como cuchareteros, diciendo que su procedencia es de Cañizares, pueblo situado en la Alcarria. Lógicamente se trata de un error geográfico.

7 *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas*. De Simón Rojas Clemente y Rubio. Universidad de Valencia. Año 2000.

8 Rodolfo Llopis, ocuparía la Cátedra de Geografía en la Escuela Normal de Maestros de Cuenca durante la década de 1920 abandonando la docencia en el año 1931 para dedicarse a la política, donde llegaría a ser, primeramente diputado, para terminar tras la guerra civil, alcanzando el puesto de «Presidente del Gobierno de la Republica» en el exilio.

9 Diario «*El Sol*» 03/10/1925.

10 Pedro López de Lerena fue un ministro español que vivió durante el reinado de Carlos III y Carlos IV. A él se le debe el impulso que tomaría el Solán de Cabras para ser reconocido como lugar de interés por sus aguas medicinales y llegar a ser un balneario. Esta estancia que haría Lerena en el Solán de Cabras, se debería a una afección que padecía siendo realizada en los meses de verano. Fuera de estos meses, como se dice en este mismo libro más adelante, nadie venía a tomar las aguas debido al frío de la zona.

11 Diario «*El Sol*» 03/10/1925.

## Cuchareros de Cañizares

Estos cuchareros que buscaban la cercanía con el pueblo de Cañizares, no se limitarían solo al término de su localidad. Así, podemos localizarlos en distintos puntos de la Sierra de Cuenca, donde estos instalaban sus talleres, aunque también existen testimonios de su paso por las umbrías del Río Hoz Seca, ya en la provincia de Guadalajara. Volviendo a Llopis, este nos contaría de su conversación con los cuchareros de Cañizares:

*«Nos internamos en la Sierra de Cuenca y vivimos en miserables chozos. Unas veces nos detenemos en la «Gatera del Hosquillo,» otras veces, en la «Cueva del Estiércol,» en «Prado Pajar,» allí donde descubrimos madera. Durante el día buscamos madera y la cogemos; luego nos vamos al chozo, cenamos, dormimos un par de horas y despertamos para trabajar de noche, a la luz de las teas...»<sup>12</sup>*

De este trabajo que hablan en el anterior párrafo, las herramientas utilizadas principalmente eran un banco de trabajo, que prepararían en el mismo lugar con algún pino donde anclarían un «cuchillo de torno» con el que poder desbastar la madera. Además en este proceso de fabricación también utilizaban una sierra de mano, así como alguna «azuela» y además un tipo especial de gubia conocida como alegría o «legra» con las que hacían todo el proceso de fabricación de las cucharas. Asimismo, se protegían el cuerpo con un antepecho de madera, que a modo de coraza, les servía para protegerse de los posibles golpes de la cuchilla. También portaban algún hacha grande y un «destral» o hacha pequeña que les servía para recoger el boj en el monte.

*«... Con el destral, se corta la madera de la mata; con la sierra se «tronza» del tamaño que sea; con el hacha se desbasta; después, con la gubia se hace la «poza» – Que ellos llaman abrir la cuchara –; con un cuchillo de torno se hace la figura de la cuchara –«azolar»–; con la «legra» se recaba –«afinar la poza»–; con el cuchillo de mano se «echan hilos», es decir se limpia el rabo, y por último, con el raspador, se afina...»<sup>13</sup>*



Azuelas.

<sup>12</sup> Diario «El Sob» 03/10/1925.

<sup>13</sup> Diario «El Sob» 03/10/1925.

## Cuchareros de Cañizares

---

Este trabajo, que se podía prolongar durante bastantes días, solía interrumpirse dependiendo del cucharero a la semana o las dos semanas, transportando el producto elaborado, a veces hasta el pueblo más próximo donde se guardaba para ser vendido a algún tratante, o incluso bajándolo hasta la ciudad más cercana, donde se tenía concertada su venta con comerciantes y mayoristas.

Luego, si se podía y estaban cerca, los cuchareros volvían a Cañizares para renovar sus provisiones de comida, ver a su familia y retornar nuevamente al monte donde reiniciar el proceso de fabricación de las cucharas.

Solía también ocurrir que muchas veces los cuchareros no disponían del permiso para la realización de esta labor y corrían el riesgo de ser denunciados por la guardería forestal, además de incautadas sus herramientas y el producto que llevasen fabricado, por lo que muchas veces este oficio era realizado clandestinamente.

Dicha clandestinidad debió de ser relativamente habitual a partir de mediados del siglo XIX, con la creación de la Escuela de Ingenieros de Montes en el año 1860 y la catalogación de muchos montes como de utilidad pública. Esta acción llevaría a la necesidad de obtener unos permisos para hacer uso de estos montes, permisos que muchas veces no se sacaban.

Esta situación, llevara a que a partir de entonces empiecen a aparecer denuncias contra vecinos de Cañizares, principalmente debido a la corta de pinos para la realización de cucharones. Así, en uno de estos expedientes se puede leer:

*«... Vigilaban el monte Sierra de los Barrancos, termino de esta ciudad<sup>14</sup> y perteneciente a los propios de la misma. Denunciaron al vecino de Cañizares que dijo llamarse Teodoro Serna por haberse permitido sin la autorización de efecto, en el sitio denominado Cueva del Agua la corta de un pino maderable al parecer de la clase de vigueta de 27 pies de longitud por 20 centímetros de ancho de tronco aproximadamente, en el cual se hallaba haciendo tajos para la construcción de cucharones, habiéndose declarado dicho sujeto autor de la corta el día anterior de otros tres pinos de la misma clase que el anterior»<sup>15</sup>*

Este expediente, que está fechado en Tragacete el día 10 de mayo de 1890, no será el único en el que salga citado algún vecino de Cañizares. En el mismo monte, en el «Cenajo del Cubillo» serán denunciados negándose a entregar las herramientas que portaban, Antero Serna, Francisco Serna y Frutos Muñoz; también vecinos de Cañizares. Por último, citar otra denuncia en la que se le incautarían a Galo Cañas, vecino de Cañizares que residía en la Huerta de Marojales, varias cargas de cucharones que tenía para vender guardados en su casa.

Aunque a inicios del siglo XX la industria del boj en Cañizares debía de ser todavía considerable, tras el estallido de la guerra civil, este oficio iría cada vez siendo más minoritario hasta que finalmente caería en el más completo de los abandonos. Hoy por hoy, tan solo dos vecinos de Cañizares recuerdan este oficio, Alejandro y Gerardo. A los dos, mi más completo agradecimiento, porque sin ellos, no me hubiese sido posible la realización de estas líneas.

---

14 Se refiere a la ciudad de Cuenca.

15 Este expediente, así como los nombres que se mencionan en el siguiente párrafo están recogidos del Archivo Municipal de Cuenca. Neg. De Propios. Legajo 1674. Expedientes del 22 al 30.